



Tarradellas, en Madrid: "No podemos imponer nuestra lengua en la enseñanza".

AUTOAMNESTESIA PARA CATALUÑA

MANUEL CAMPO

Primer de mayo aparte, una sensación extraña se aprecia en las últimas semanas en la siempre viva e imaginativa vida política catalana: como si a los líderes les hubiese picado una mosca tse-tse, como si una ley del silencio estuviera vigente, sobre la opinión pública se aprecia un adormecimiento generalizado que resulta más grave ante los indicios de que se trata de una autoanestesia.

LA semilla de la decepción viene de lejos, pero va más lejos todavía: desde la falta de contenido de la preautonomía, pasando por las incumplidas promesas gubernamentales de conceder una porción de poder, hasta las recientes declaraciones de Tarradellas justificando la no obligatoriedad del catalán como asignatura en las escuelas.

Los silbidos cosechados por el presidente de la Generalitat, en medio de una inmensa manifestación catalana que llenó el centro de Barcelona el día de San Jorge, significaba ya una advertencia. Josep Fauri, ex director del diario "Avui" y recién dimitido del puesto de jefe de prensa

de la Generalitat, elogiaba estos silbidos en "Tele/Expres" como consecuencia del fin de la época de toda una adhesión inquebrantable.

Otras voces, como la de Xavier Folch en el semanario "Triball", han considerado que la decepción de los manifestantes residía en una interpretación del discurso de Tarradellas que les sonaba a llamamiento a la desmovilización y a la pasividad. Por ese camino se sopesa también el hecho de que no tomara la palabra en el acto la Entesa —ni los senadores ni los partidos que la apoyan—, sino sólo Tarradellas, cuando la convocatoria iba firmada por la coalición senatorial.

Por lo que al Madrid oficial le concierne, no obstante cualquier valoración de los silbidos, no ha olvidado en ningún momento la reafirmación de forma masiva y responsable de la voluntad de autogobierno del pueblo de Cataluña, reflejada en la gran concentración.

Ni siquiera el catalán como asignatura

Pero más que en el acto y en los silbidos, a la decepción habría que buscarle la raíz en la declaración conjunta Suárez-Tarradellas tras la larga visita a Madrid. En aquel papel se dice que la enseñanza del catalán será "optativa", cuando se esperaba que dijera "obligatoria", por lo menos tan obligatoria en las escuelas como el francés o el inglés.

Tarradellas ha justificado después esa opción así: "No podemos imponer nuestra lengua en la enseñanza porque haríamos lo mismo que los que nos impusieron a nosotros el castellano".

En Cataluña se llora en silencio tras esa afirmación: a los partidos les duele tener que firmar declaraciones contra el presidente de la Generalitat y navegar a la deriva entre la presión de sus militantes, que así se lo exigen, y el temor a que cualquier censura hacia la Generalitat sea aprovechada por los enemigos de la autonomía. De ahí el relativo silencio, que parece somnolencia, pero que no es más que autoanestesia.

No obstante, hasta el momento, las Juventudes Socialistas, Rafael Ribó en nombre del PSUC, el Colegio de Licenciados, Xirinacs y el Front Nacional, han señalado el grave error que supone comparar la reivindicación lingüística propuesta —enseñanza en catalán con castellano obligatorio o bien enseñanza en castellano con catalán obligatorio, según se prefiera o se pueda— frente a la imposición franquista del castellano obligatorio con total marginación y persecución del catalán. No hay comparación posible.

Un millar largo de profesores de catalán, que con cargo a algunos Ayuntamientos han ido introduciendo heroicamente la enseñanza del idioma en las escuelas, luchando por imponer esa necesidad y ese derecho y aceptando constar en los presupuestos municipales como "señora de la limpieza" ("sant boi"), como puericultores en otros casos o como "trabajos para la construcción de un pozo" (Prat de Lluçanes), se han sumido en la mayor de las desmoralizaciones, ya que consideran que el curso próximo la situación puede ser de franco retroceso con relación

a los difíciles años pasados; algo así como una estocada a su trabajo, esencial para un futuro entendimiento de los catalanes, en medio de una serie de pares de banderillas impuestas en los últimos meses, y que la opinión pública catalana acusa.

Más unidad socialista y extraparlamentaria

El registro de movimientos políticos en medio de esa parálisis general no ha quedado, sin embargo, en blanco: Verde Aldea, líder del pellaquista PSC (Reagrupament), ha logrado fotografiarse por fin con Reventós y Triginer, alcanzando así el furgón de cola de la unidad socialista tras una fatigosa carrerilla en la que ha perdido numerosos acompañantes; el diputado por Lérida, Arana, y otros seguidores pellaquistas se dirigen hacia la Izquierda Republicana, especie de puerta lateral del futuro Partido Nacionalista de Cataluña, que comandará Pujol con el consentimiento de todos menos de Arana, según se sospecha; otro partido nuevo "para la reconstrucción de los países catalanes y del socialismo" recogerá la escisión nacionalista del Partido del Trabajo, homogeneizada y desestalinizada por Sánchez Carreté y Senent Josa, además del Moviment d'Unificació Marxista, procedente del PSAN, y otros colectivos a cual más minúsculo.

Expulsión por negarse a morir

Entre tanto, el PCE (internacional), protagonista de graves enfrentamientos callejeros casi todos los domingos al atardecer, ha expulsado a una militante, Rosaura Martínez, cuya familia no la ha dejado morir de hambre después de casi cincuenta días de huelga. "Debido a su traición consciente y premeditada al proletariado y a su revolución, así como al partido al doblegarse ante el enemigo y pagar las 50.000 pesetas de fianza", los dirigentes del PCE (i) se han mostrado implacables. Otra militante que se encontraba en la misma situación, Inmaculada Gracia Monge, ha sido rescatada también de la muerte al aportar las 50.000 pesetas exigidas por la fianza entre la Asociación de ex Presos Políticos, la Coordinadora Feminista y la Organización Feminista Revolucionaria. El PCE (i) se ha visto denunciado por estas organizaciones ante la "manipulación que ha hecho de Inmaculada", mientras se asegura que miles de carteles impresos en relación con el desenlace que podrían sufrir estas dos "mártires de la clase obrera" han quedado inservibles. ■